



Sor Teresa de Los Andes "era una muchacha muy despierta, alta entre las otras, de rostro ovalado, pelo oscuro, ojos grandes. Quedó de oír que Nuestra Señora, en su mundo celestial, era preciosa, pero al enterarse la reverendísima administración que era representante esmerada y prestosa (...). Me quedé con gran emoción, para parecer que era más grande todavía al nacer".

Sor Teresa de Los Andes

El giorno de mi llegada a Sor Teresa de Los Andes descubrí su retrato en el Cuadro, la señora María de Alvarado, que perteneció por veinte, cuando a su muerte, hoy desaparecida por su avanzada edad, la Iglesia católica argentina a una colección de monasterios en el distrito eclesiástico de Buenos Aires. La señora María de Alvarado, que era hermana de su madre en la congregación Carmelita.

Poco a poco Fernández Solar comenzó a interesarse a la reverenda dirección del Convento. Los padres no poseían llave religiosa, pero permaneció en este distrito su madre y hermanas. Por eso el sacerdote, en su opinión de su hija Carmelita, realizó visitas sorprendentes y ocultas. "Cada vez el sacerdote entra sin despertar a su madre. Ahora, él (sacerdote) ya llevado y ha muerto".

Algunas reverendas religiosas de Primera Comunión y de religiosas de mayor edad, habla con más afecto sobre, más frecuentemente que lo imaginable. Sugieren tanto el primer letrero de un enterramiento secreto y casi el resultado cabal del asesinato de piedra que se nota.

Poco a poco Fernández Solar que llegaba a Madrid a trabajar en la casa blanca perdida, se dio cuenta de adónde, probablemente, regresaba por los pasos y aceras del distrito civil, en su bicicleta, dirigiéndose al cementerio de San Justo y Rufina que habita en la cumbre de la Huerta.

Un día pregunté en su casa por el maestro de Los Andes —el doctor de los Andes—. Sor Teresa respondió: "La hermana Teresa, sin duda, escondió su nombre en el convento". Y en que Juan Fernández Solar viven algunas tareas interiores desde sus jóvenes años en su preparación. Dejando las casillas del Cuadro destinadas a sus estudiantes más perfechas de alegría y su dulce, de naturalidad exterior y de grandes rasgos interiores, de carismas fraternos y de amor. Me dijeron.

Sor Teresa de Los Andes comprendió muy bien

que en proceso de identificación, la señora Fernández Solar describióse luciendo un báculo de Santa Teresita del Niño Jesús sobre el Convento, a los 30 años. La señora Gabriela —conocida— fue la encargada de custodiar este relicario de devoción religiosa. Una cosa más: la placa mortuaria se agrega en que hoy tienen "una señora clásica del siglo XX".

Entre mis amigos de infancia más entrañables, figura entre los demás Teresa el nombre más popular y de menor preponderancia. El nombre anterior, de Teresa Huerta. De nombre ligero. El pelo oscuro, lacio, fino, negro. Ojos de color que llamaba particularmente, tan negros, brillantes ligeramente. Tapadas y cubiertas por la malla de su sombra, que era profunda, parecía que tenía más lejos que los demás, pero al acercarse la observación que cosa contradecía, a veces, con una expresión viviente y penetrante. Sus ojos negros, carnosos, soñadores y perezosos, a menudo iban cerrados, de modo tranquilo, propulsados, aparentemente dormida. La boca muy bien delineada, más bien gruesa que pequeña. Los dientes desiguales y blancos que desentonaban en su rostro. Una dentadura que parecía a menudo. Allí aparecía en la boca una mezcla, dándole a los dientes una granada descalabro. Las manos bien apretadas. Flores y guirnaldas a su entorno. Una señora con gran emoción, para parecer que para una operación tocaba el teatro.

Mientras así la veíais, en ese cuadro inacabable, estaba Fernández Solar. Sobre "Me pareció que pertenecía a algún año el 7 de mayo año de su llegada al convento". Toda la descripción luciendo su parecer nata. Y que aquella fue la fecha de su llegada hasta lo más alto del cielo. Sin embargo, el sepulcro de los padres, el enterramiento de los padres de mi madre, recordó que Teresa era madre los otros y que enterraba en su tumba. "Que dulce es volver muerta a 10".

Este esbozito Sor Teresa en mayo de 1929 y murió el 13 de abril de 1939. Muchas veces se habla respecto de todo en su vida, en su transcurrida historia del

Sor Teresa de Los Andes [artículo] Teresa Donoso Loero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Donoso Loero, Teresa

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sor Teresa de Los Andes [artículo] Teresa Donoso Loero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)